

## Editorial

### FORMAR EN LA PLURALIDAD Y EN LA COMUNIÓN

*La pluralidad y la diversidad son rasgos típicos de la sociedad que están también presentes en nuestros ambientes formativos.*

*Hasta hace poco tiempo los formandos de los Seminarios Mayores y casas religiosas, al menos en España, procedían en su mayoría de los Seminarios Menores o Aspirantados, pero hoy ya no es así. Las vocaciones adolescentes o jóvenes tienen una procedencia dispar, tanto por su origen como por la edad. Vienen del mundo del trabajo o del estudio, y casi todos han participado en los grupos parroquiales o en alguno de los variados movimientos que existen.*

*Componen un cuadro plural: han experimentado distintos modelos de vida religiosa, diversas "espiritualidades" y acentos religiosos. Tienen sin duda una experiencia mayor de la vida familiar y social, han percibido ideologías, enfoques del mundo estudiantil o laboral y participan de la cultura juvenil actual.*

*Todo ello presenta ventajas e inconvenientes para la labor formativa: hay una riqueza de experiencias de fe y compromisos de acción, de valores diversos, pero al mismo tiempo visiones unilaterales, seguridades poco consistentes, desigual preparación humana, intelectual y religiosa y, quizá, falta de apertura a otras realidades y otros criterios.*

*¿Cómo hacer para integrar esta diversidad de elementos en la formación y que no sean causa de fragmentación sino de crecimiento? ¿Cómo ayudar a hacer síntesis que sirva para madurar y favorecer el dinamismo pastoral futuro?*

*"Seminarios" se atreve a ofrecer ALGUNAS CLAVES PARA UNA FORMACION INTEGRADORA DESDE LA COMUNION.*

#### 1. Claridad del objetivo

*Formar pastores para la comunidad que sean capaces de convocar, animar y hacer la comunidad y no de disgregar o dispersar es el objetivo de la formación en los Seminarios. Por lo tanto, la formación de los candidatos al sacerdocio no puede ser unilateral o estar polarizada en "espiritualidades" o modos de ser iglesia, que excluyan por principio a las demás.*

*El contrastar con otros los propios criterios y formas de vida y aprender de ellos desde un humilde y generoso compartir, será la condición necesaria para construir con ellos el rostro genuino de la Iglesia. Si el seminarista tiene claro que se forma para ser pastor de comunión y no líder "carismático" de un grupo, eso le ayudará a desarrollar un espíritu más abierto y sensible a los otros miembros de la comunidad que son diferentes pero vocacionados para un mismo y único ministerio.*

*En el fondo se trata de ir asumiendo intelectual y existencialmente la teología de la Iglesia-comunión. El proyecto formativo del seminario ha de ser muy claro y exigente en este aspecto, de otro modo se caería en un peligrosa confusión acerca de la identidad del presbítero que se pretende formar.*

## 2. Asumir la etapa formativa

*El Seminario temporalmente hablando es una etapa transitoria, como otras, en la vida. Pero no puede ser un lugar "de paso inevitable" en el sentido de que alguien pueda decir: "yo aguanto las normas y estilo de vida hasta que termine y después ya haré lo que quiera". Esto sería inadmisibile. Asumir el proyecto formativo que la Iglesia ordena para el seminario es absolutamente indispensable. El seminarista no se prepara para ser el día de mañana un sacerdote aislado, plenamente autónomo y original, sino para integrarse en un único presbiterio al servicio de toda la diócesis. A veces se oyen lamentos por el alejamiento del seminarista de las actividades de los grupos de pertenencia, pretendiendo esos grupos que el ahora seminarista siga participando en la misma medida y con los mismos horarios que lo hacía anteriormente. Esta actitud parece indicar falta de confianza en el proyecto formativo del seminario que el joven seminarista ha asumido y que le marca unas metas, dimensiones, y etapas dentro de una comprensión comunitaria del ministerio y de la formación para el mismo. Lógicamente, asumir en manera alguna podrá consistir en una mera aceptación teórica o en un cumplir resignado y superficial. Los grupos de referencia deben comprender esto. Es sugerente, a este respecto, lo que afirma un formador experto en educación religiosa:*

*"Merecen una atención particular aquellos que provienen de experiencias de grupos y movimientos: son importantes en este caso el equilibrio y la prudencia del formador; por un lado deberá tener mucha comprensión y respeto, ayudando al joven a descubrir lo esencial de su pasada experiencia de fe y del grupo en el cual ha crecido como mediador de valores y lugar providencial que le ha permitido adquirir una rica experiencia de fe; por el otro, deberá mostrar progresivamente la novedad del camino actual, ciertamente en continuidad con la experiencia precedente, pero también rico en una específica peculiaridad suya, evitando lo más posible fenómenos de dobles pertenencias o de caminos paralelos, perjudiciales desde el punto de vista del sentido de identidad". (Cencini, A. "Vida Consagrada" Madrid 1994. p. 120)*

### 3. Conocimiento personal y maduración humana

*En los últimos años se ha insistido mucho en los proyectos formativos en la formación humana como uno de los aspectos esenciales de la formación integral del seminarista. En los sacerdotes, bastantes comportamientos individualistas, muchas deficiencias en el quehacer pastoral, en las relaciones interpersonales, y en la misma pastoral de conjunto, provienen no de una falta de espíritu sino de fallos de carácter, en definitiva de inmadurez humana.*

*Sabemos muy bien que una personalidad inmadura suele actuar, inconscientemente muchas veces, buscando de mil modos diversos la satisfacción de necesidades egocéntricas, que complican la convivencia y generan conflictos añadidos a los que pueden venir por otros motivos. En estos casos no es difícil encontrar afianzamientos en verdades que nada tienen que ver con la verdad, o actitudes y conductas que obedecen más a justificaciones o racionalizaciones que a otra cosa.*

*La vida de comunión es posible en la medida en que cada uno es él mismo y busca una integración respetuosa y equilibrada con los demás, impidiendo o destruyendo barreras e imágenes apriorísticas de los otros, generando al mismo tiempo un clima habitual de confianza y acogida interpersonal.*

*En la confrontación y relación con los otros, cada persona descubre las enormes riquezas que posee y a la vez sus límites. Toda vida fraterna vive la reciprocidad; se va modelando en el proceso constante de dar y recibir. En el fondo se va construyendo como un reflejo de la comunión Trinitaria. Pues bien, si el pastor debe ser, como ministro de una Iglesia "experta en humanidad", agente eficaz de comunión, el seminarista se preparará para ello en la vida diaria, a través del conocimiento de sí mismo y de sus motivaciones en la relación con los otros, de la confrontación de sentimientos, percepciones y modos de actuar, en definitiva por medio del progreso constante en la capacidad oblativa. Un viejo de pueblo decía que a algunos se les gana por las ideas, a bastantes por el estómago y a todos por el corazón. La formación de los sentimientos y afectos, el capacitarse para la comunicación y el diálogo son tareas insustituibles para el candidato al ministerio sacerdotal.*

### 4. Apertura a lo complejo

*El ser humano tiene la tendencia y cae muchas veces en la tentación de simplificar la realidad, de minimizar las cuestiones en lugar de admitir su complejidad o de percibir los variados matices que pueden tener.*

*Cerrarse en formas, métodos, gestos o símbolos como único camino de vida, de verdad, o ámbito de experiencia, imposibilita el encuentro en la pluralidad y diversidad. En cambio, el abrirse a otras posibilidades no sólo favorece la convivencia humana sino que contribuye eficazmente al enriquecimiento personal.*

*Muchas veces el sacerdote, como pastor atento a las necesidades de la comunidad, tendrá que abrir nuevos cauces evangelizadores, o ensayar otras*

*metodologías para situaciones o ambientes diferentes. En todo caso, habrá de estar abierto a los cambios que las nuevas condiciones del mundo y de la Iglesia vayan exigiendo. El seminario habrá de educar en este talante para el cambio. En último término, el carácter mismo de la fe cristiana impide el identificarse con filosofías, culturas e incluso formas religiosas que son cambiantes o al menos no son las únicas.*

*La apertura a lo complejo, sin perder cada uno su propia personalidad, será siempre uno de los signos de madurez a cultivar y verificar en los seminaristas.*

##### 5. Coordinación de la formación y Proyecto

*El proceso de acompañamiento formativo es hoy mucho más complejo. No sólo porque se cultivan más factores educativos, sino también porque los roles o funciones de los formadores no son compartimentos estancos, sino que se entienden como integrados en una labor conjunta de equipo. Además, junto a la intervención más directa del equipo de educadores, están todas las personas que, de una u otra forma, inciden en el proceso de crecimiento del formando: la familia transmisora de valores, los sacerdotes como acompañantes y modelos de identificación, los profesores que ayudan a descubrir el sentido profundo de la fe y de la teología y su aplicación en la vida pastoral, los grupos y movimientos eclesiales con la riqueza carismática y ministerial que ofrecen.*

*La coordinación de todas estas influencias y servicios es imprescindible para evitar las contradicciones y aunar esfuerzos en orden al objetivo último de la formación.*

*La necesidad y viabilidad de esta coordinación está formulada en los distintos textos y documentos postconciliares. Pero en la práctica la dificultad a veces es bastante grande. Por otra parte, el reconocimiento de que la formación es una responsabilidad compartida no supone que todos tengan igualdad de funciones o de responsabilidad ni el mismo grado de influencia.*

*El Proyecto formativo que emana de la Ratio, marca las metas, las dimensiones, etapas y aspectos a tener en cuenta. Es el instrumento que embarca a formadores y formandos en la misma gran tarea. Es tarea de todos involucrarse en la elaboración, realización y progresivo perfeccionamiento de dicho Proyecto.*

*El conflicto, la contradicción y la antinomia se dan en las personas, en los grupos y en la sociedad. No deben ser elementos disgregadores, sino factor de superación y camino de comunión.*

*Por encima de las técnicas humanas que se deben utilizar para la solución de dichos conflictos, es necesario dejar a Dios introducirse en nuestra vida, y escuchar su voz que nos dice: ¿qué buscas, tu voluntad o la mía, tu proyecto o el que yo tengo sobre ti y la comunidad?*

*Algunos de los trabajos que presentamos inciden, desde distintos ángulos, en el intento de lograr una formación integradora desde y para la comunión. Román S. Chamoso fundamenta teológicamente el ser de la Iglesia como comunión e ilumina el actuar concreto desde las personas a las estructuras en una línea colegiada y participativa: "No hay verdadera comunión entre los hombres cuando las convicciones y experiencias interiores no han cristalizado en gestos, hechos y signos externos verificables. El crecimiento de la comunión es responsabilidad de todos, se logra por la comunicación de persona a persona, pero debe tener su correspondiente expresión en las estructuras y cauces de actuación que no pueden ser eminentemente unipersonales".*

*Vicente Hernández señala antinomias y posibles contradicciones en cuanto al ser y actuar del sacerdote que provocan insatisfacción o división personal y grupal si no son integrados en la etapa formativa. Apunta líneas pedagógicas de unificación.*

*José Leonardo Lemos justifica las aportaciones plurales de los distintos movimientos y asociaciones y la viabilidad de ese pluralismo en un proyecto formativo.*

